

NUESTRAS AVES AMENAZADAS

22. EL MACUCO (*TINAMUS SOLITARIUS*)

Juan Carlos Chebez *

Es el mayor de nuestros "inambúes" (o perdices); su largo total oscila entre los 42 y 52 cm incluyendo 8 a 12,5 de cola y 3,8 cm de pico. Su peso varía según el sexo entre los 1200 a 1500 gr en el macho y 1300 a 1800 gr en la hembra. La coloración dorsal predominante es un pardo aceitunado o gris oliváceo surcado por barras negruzcas no muy contrastantes siendo lo ventral más o menos grisáceo o ceniza claro. La cabeza y el cuello son de color más castaño, con una característica línea ocrácea que comienza como ceja y se pierde en la base del cuello. El largo de las alas oscila entre los 25 y 26 cm. Las plumas del macuco se caracterizan por poseer las barbicelas o bárbulas unidas en el extremo y las patas poseen tarsos fuertes con el borde posterior rugoso, compuesto de escamas duras imbricadas que lo ayudan a sostenerse en las ramas donde pernocta, sin ayuda de los pies. El género *Tinamus* incluye los mayores representantes de la familia Tinamidae que abarca todos nuestros inambúes, perdices, keús o martinetas y que es exclusiva de la región neotropical. La especie que nos ocupa es la de distribución más meridional a nivel genérico y está íntimamente ligada con la azulona (*Tinamus tao*), especie del bajo Amazonas de mayor tamaño y aspecto muy similar con la que conforman una superespecie de antecesor común o bien resultan conespecíficas según encontradas opiniones. Estas dudas se basan en que se han producido en cautividad hibridaciones entre ambas, resultando su descendencia fértil.

Nuestra especie se distribuye por el este y sur de Brasil desde Pernambuco a Río Grande do Sul y desde la costa hasta Goiás, Minas Gerais y Matto Grosso, el este del Paraguay y el nordeste argentino en Misiones. Toda su área de dispersión está sufriendo una seria retracción por lo cual, aunque originalmente amplia, es necesario restarle vastos sectores donde la especie se ha extinguido localmente.

En la Argentina contamos con citas documentadas para los departamentos misioneros de Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro, Montecar-

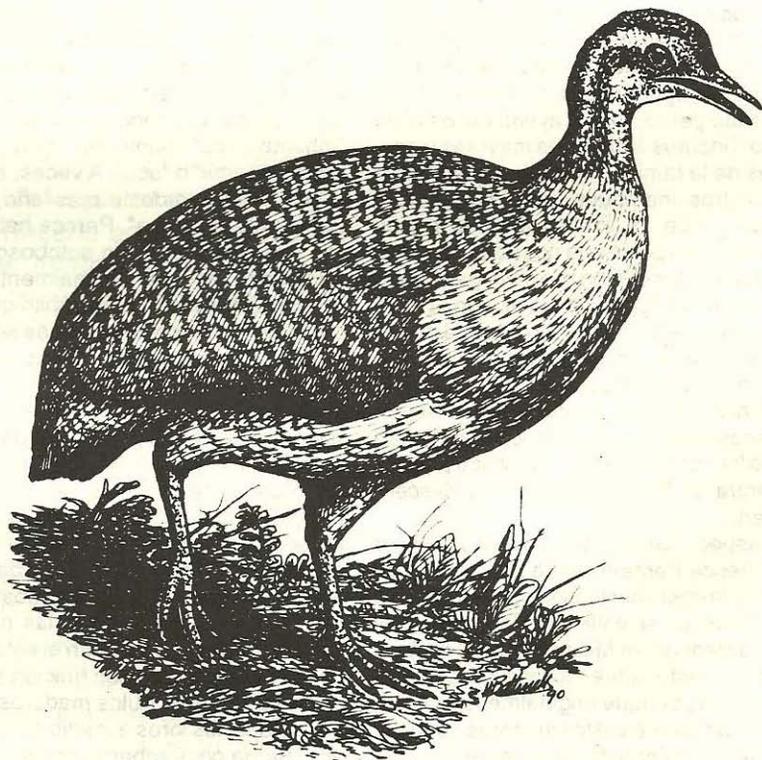
lo, Lib. Gral. San Martín, Cainguás, San Ignacio y Candelaria, pudiendo considerarse como históricos los dos últimos: (Pto. Gisela (julio de 1926) colectado por Zotta y Carcelles y Bonpland mencionado por Dabbene en 1919). En el Museo de Ciencias Naturales "Augusto Schulz" de Resistencia (Chaco) figura un ejemplar colectado por Tomás Apóstol en 1961 con procedencia de "Corrientes". Dado lo impreciso y extralimital del registro, entendemos que debe tratarse de un error.

El nombre de "macuco" o "makuko" con que se designa habitualmente a la especie que ha quedado eternizado en algunos topónimos misioneros, es en realidad de origen brasileño, y sus nombres guaraníes originales (y hoy casi olvidados) son: "inambú-eté", "inambú-caaguá" o "ihnambú-kaanguá" y "mocoicongóé", "mokói-kongóé" o "inambú mocoicogué". En Brasil también se lo conoce con los nombres de "inhambu-acu" (=inambú guazú), "inambupeba", "inamu" o "ubu". A veces, a la hembra y a la raza del nordeste brasileño, se le suele denominar "macuca". Parece haber preferido las selvas abiertas con sotobosque despejado, como las que originalmente ocupaban buena parte de la región, hábito que explicaría su relativa frecuencia en zonas serranas o escarpadas donde aún las selvas no han sufrido grandes explotaciones.

Esta preferencia, además de ayudarlo a atisbar mejor cualquier posible peligro y facilitar su fuga, evitaría su competencia con el otro inambú grande de la selva, el "inambú-guazú" (*Crypturellus obsoletus*), especie que prefiere los sectores bajos con cañaverales y sotobosque denso. Su alimentación se basa preferentemente en bayas y semillas, mostrando predilección según Bertoni, por las naranjas asilvestradas en Misiones y en el este paraguayo, de las que consume con fruición sus semillas, aprovechando los frutos maduros caídos o los que arrojan los loros a medio comer o picoteados. Se ha comprobado también su predilección por las semillas del "tacuaruzú" (*Guadua sp.*), una bambúsea nativa. Se sabe que consumen insectos y otros artrópodos y moluscos

utilizando su pico para revolver la hojarasca, pero existe desacuerdo en cuanto al uso de las patas para esa función, según los autores consultados. El consumo de animales parece incrementarse durante la época de cría, ya que con ellos alimentan a los pichones durante los primeros días. Otra evidencia de sus hábitos parcialmente insectívoros, está dado por el hecho de que algunos cazadores lo atraen imitando un grillo. Tal como lo hacen otras aves, suelen engullir piedritas tal vez como ayuda en su proceso digestivo. Les gusta asolearse y darse baños de polvo en revolcaderos de forma circular que se evidencian por las plumas sueltas que los bordean, y también utilizan para bañarse el agua de lluvia, para lo cual levantan el cuello hacia arriba facilitando así la dispersión del líquido por todo su plumaje. Es ave de hábitos esquivos y solitarios, aunque a veces se las ve en pequeñas bandadas, sobre todo al atardecer, cuando parecen más activas, o bien en época de cría cuando se suele encontrar al padre con sus pichones. Son más fáciles de oír que de ver, especialmente en las zonas donde sufre una presión

cinagética fuerte y constante. Su voz habitual es un silbo fuerte y melodioso bastante grave, lo que facilitaría su propagación entre los numerosos obstáculos de la selva, y que podría representarse como un "fon". Según Sick el macho pía menos y no repite su silbo tal como lo hace la hembra y al llegar el atardecer convoca a sus congéneres repitiendo tres veces un característico canto trisilábico: "fo-o-o". Estudios hechos en Brasil sobre su reproducción han comprobado una composición sexual equilibrada entre machos y hembras. La época de cría comienza entre junio y julio y se extiende hasta la mitad de la primavera, siendo habitual que hagan dos posturas en ese lapso. En zonas más australes (Alto Paraná, Paraguay) se han hallado nidos en los meses de noviembre y enero, por lo que puede deducirse alguna diferencia temporal con las poblaciones más septentrionales. El nido consiste en una simple depresión con hojas secas dispersas, ubicado junto a un tronco, donde la hembra deposita un número variable de 4 a 14 huevos (4, 5, 7, 10 y 14 según datos concretos) de hermosa coloración verde-azulada o tur-



Macuco (*Tinamus solitarius*)
Ilustración: Marcelo Bettinelli

quesa brillante. Los huevos miden alrededor de 68 a 70 mm de largo y 47 a 48 mm de ancho, aunque Bertoni cita huevos de apenas 56 a 59 mm de largo. La incubación dura de 19 a 21 días y está, como la crianza de los pichones, a cargo del macho. Se capturó una vez un macho en época de incubación que lucía una zona ventral desnuda bien vascularizada lo que facilitaría como en muchas otras aves la provisión de calor a los huevos. Al nacer, los pichones están bien desarrollados y lucen un plumón corto y sedoso. Enseguida abandonan el nido y siguen a su padre, ocultándose bajo sus alas ante el menor atisbo de peligro. En esta etapa, el padre es capaz de atacar incluso al hombre y no se encarama a dormir, como lo hace habitualmente, hasta que los pichones son capaces de seguirlo. Transcurridos unos 5 días, ya se trepan a 1 metro de altura, y se acomodan al lado de su padre o entre sus patas. Si el macho desaparece, por depredación o por caza, la hembra puede excepcionalmente ocupar su lugar y encargarse de la crianza de los pichones. Estos tardarían en llegar a la adultez unos dos años.

Por su implicancia conservacionista, hemos dejado para el final el hábito de pernoctar grupalmente en ramas horizontales ubicadas a 2 metros como mínimo o por lo general a más de 4 metros de altura con respecto al suelo. Los dormideros se reconocen por el desgaste que sufren las ramas, sin líquenes ni musgos, en los sitios donde apoyan sus tarsos rugosos. Para acceder a ellos, luego de reunirse al pie del árbol silbando repetidamente al atardecer, se alejan unos metros y en un vuelo libre sin obstáculos acceden a las perchas, a veces de apenas 3 cm de ancho. Luego se vuelven hacia el sitio desde donde volaron y se sientan sobre los tarsos dejando en el aire las patas con sus tres dedos delgados. Nunca se observan excrementos en el dormidero.

Precisamente esta costumbre conocida desde antaño les ha valido una seria regresión, ya que con focos o linternas los cazadores sorprenden a las aves en una situación sumamente vulnerable. A esto debemos sumarle la caza mediante "llamadores" o "píos", silbatos que se usan para atraer a las aves remedando sus voces, los que resultan muy efectivos al atardecer, cuando se van replegando a sus dormideros. En Misiones hemos oído el caso de un cazador quien fue sorprendido no por el macuco, que si anda por la zona se acerca infaliblemente a curiosar, sino por un gran tigre (*Leo onca*) que, agazapado, se acercaba a obtener su presa. Mas allá de lo anecdótico, la eficacia de este método, aún usado en Misiones muy limitadamente, si bien ayudó a

su progresiva desaparición también resultó muy eficaz en el estudio de la especie a campo facilitando su observación directa. El método de captura desde una choza o escondite de ramas, conocido en Brasil con el nombre de "embaia", no lo hemos registrado en Misiones. Sí en cambio la "aripuca" (trampa-jaula) y el "mondéu" (tronco que aplasta al animal que la activa) son de amplio uso en Misiones y regiones vecinas, y tienen un impacto constante aún no cuantificado. En Brasil se ha calculado que, por ejemplo, una familia tipo en Ceará de 7 miembros, consume por año unas 200 palomas y unas 60 perdices. Es bueno recordar que junto con la yacutinga, el macuco es en nuestras selvas del nordeste la más apreciada de las aves silvestres por su carne con lo cual es difícil que su captura no sea intentada hasta provocar su extinción o alejamiento, recién allí otras tataupás ocuparán su lugar en las mesas campesinas. Pero el fenómeno de fragmentación e insularización que sufre su ambiente natural debido a los desmontes, es su principal amenaza. De acuerdo a los datos conocidos para una especie semejante, la azulona (*Tinamus tao*), su territorio por pareja rondaría en las 10 ha y se necesitaría para una población de 300 ejemplares, un mínimo de 5000 ha. La entresaca de ciertas maderas ha provocado un enmalezamiento desmedido de vastos sectores, que si bien aún poseen características selváticas, ya no pueden albergar la especie que prefiere selvas sin mucho sotobosque. En Brasil la subespecie nordestina, conocida como "macuca" (*Tinamus solitarius pernambucensis*), se encuentra en serio riesgo de extinción y sólo subsiste en la zona de Alagoas. Afortunadamente nos consta su presencia en nuestro país en el Parque Provincial Uruguá-í y en el Parque Nacional Iguazú, y aún se encuentra en la provincia de Misiones, en algunas zonas puntuales de los deptos. Iguazú (especialmente el área de Sierra Morena), Gral. Belgrano, Eldorado, San Pedro, Montecarlo, Lib. Gral. San Martín, Caingúas y Guaraní.

Su cría en cautiverio puede ayudar a su pronta recuperación e incluso a su eventual aprovechamiento como recurso proteico no convencional, tanto por su carne como por sus huevos. En cautiverio es un animal manso y según Bertoni algo más torpe que una gallina. Es habitual que se encuentren nidadas en el monte que son llevadas a gallinas pigmeas para que completen su incubación, lo que generalmente resulta exitoso. Conocemos dos casos concretos con resultados positivos. En Brasil, Sick cita el caso de una hembra a la que sistemáticamente se le sacaron los huevos y que llegó

a poner desde agosto hasta febrero 60 huevos. En este momento existen en Misiones dos planteles en cautiverio de este interesante tinámido: en Posadas en el Museo del Instituto Ruiz de Montoya y en el Zoo-Bal-Park de Montecarlo, que creemos son los únicos del país. Bertoni ha criado la especie en el Alto Paraná y nos cuenta que en cautiverio engorda mucho más que en estado silvestre, citando el curioso caso de un pichón de Yacú-poi (*Penelope superciliaris*) que fue adoptado por un macuco y que aún ya adulto dormía bajo su ala protectora. Como una curiosidad folklórica agregamos finalmente que Giai citó la recomendación que le hace un paraguayo de apellido Cáceres, acerca de la eficacia de beber con agua el cráneo torrado y pulverizado de un macuco como eficaz remedio contra las picaduras de víboras.

Bibliografía

BERTONI, A. DE W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. Anal. Cient. Parag. I (2); Asunción.
CONTRERAS, J. R. y J. C. CHEBEZ en pre-

sa. Atlas Ornitogeográfico de la Provincia de Misiones.

CHEBEZ, J. C. En prensa. Notas sobre aves raras y amenazadas de Misiones, Argentina. *Historia Natural*.

GIAI, A. G. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Edit. Albatros; Bs. As.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA 1987. Guía de las Aves de Argentina y Uruguay. A.O.P.; Bs. As.

OLROG, C. 1979. Nueva lista de la Avifauna Argentina. Opera Lilloana t. XXVII, Fund. M. Lillo, 324 págs.; Tucumán.

SICK, HELMUT 1985. Ornitología brasileira. Vol. 1: 404 págs.; Brasilia.

STEUJLET, A. B. y F. A. DEAUTIER 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obras del Cinc. del Museo de La Plata t. 1, 1ª entrega: 727 págs.; Bs. As.

* Dirección de Manejo de Recursos Naturales
Administración de Parques Nacionales

UNA NUEVA LECHUZA

Diego Gallegos Luque

La publicación del ornitólogo alemán Klaus König y su colega argentino Roberto Straneck en donde describen una nueva especie de lechuza del género *Otus* seguramente provocará discusiones entre los sistemáticos por tratarse éste de un controvertido género.

La nueva especie fue bautizada *Otus hoyi* en homenaje a Gunnar Höy, decano de la ornitología argentina y residente en Salta. La lechucita se halló en las yungas de esta provincia (Parque Nacional El Rey, La Caldera), en Tucumán y Jujuy y en las provincias de Santa Cruz y Tarija (Bolivia). *Otus hoyi* difiere del muy conocido Alicuco *Otus choliba* principalmente en el canto, lo cual se aprecia claramente en los sonogramas. En cuanto al plumaje, *O. hoyi* es muy parecida a la fase gris de *O. choliba*, con la que habría sido confundida,

pero difiere de esta última por tener menos marcado el círculo facial. La nueva especie habría pasado inadvertida aún cuando existen especímenes en las colecciones de los museos, incluso en el de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires.

Esta novedad apareció en el Stuttgarter Beitrage zur Naturkunde, Ser. A, Nº 428, publicación del Museo estatal de Historia Natural de Stuttgart, Alemania Federal, con fecha 01.07.89, y acaba de llegar a la biblioteca de la entidad.

La complejidad del grupo de especies al que pertenecería *Otus hoyi* queda expresada por los mismos autores: "Hasta que no se haga otra revisión de los *Otus* sudamericanos, una clasificación de varias formas es imposible".